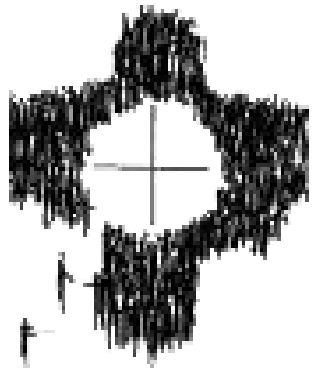


VIDA



CRISTIANA

Publicación católica dominical

18 de febrero de 2024, no. 3091 Año 61

De la Mesa del Director: I Domingo de Cuaresma

Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían (Marcos 1, 12-15)

Por Benjamín González Buelta, S.J.

El primer domingo de Cuaresma contemplamos a Jesús en el desierto, donde fue llevado por el Espíritu. En el río Jordán, Jesús descubrió que había llegado en su vida el momento de empezar su misión de manera pública. Fue confirmado por el Padre y por el Espíritu que llenaron su corazón de cariño y de luz.

En la soledad del desierto, Jesús deja resonar en su corazón las diferentes expectativas que el pueblo tenía sobre el Mesías. Las había escuchado muchas veces mientras trabajaba en su taller de Nazaret. Para el pueblo hambriento, el Mesías tenía que resolver la alimentación y las necesidades básicas para subsistir con dignidad. Para los altos dirigentes religiosos, el Mesías tenía que presentarse con un milagro indiscutible, como tirarse del templo de Jerusalén y dejar a la gente seducida para siempre. Otros pensaban que el camino era la fuerza para conseguir el dominio.

Pero Jesús no escoge ninguno de esos caminos de poder. Él elige acercarse a su pueblo sin distancias, exponiendo, en la proximidad vulnerable de una vida pobre y sencilla, que el reinado de Dios estaba surgiendo en medio de sus situaciones tan heridas

y por el centro de sus corazones. Jesús iluminaba, ponía en pie a las personas paralizadas por las enfermedades y el desencanto, las sanaba y empezaban a

construir una vida nueva, puntada a puntada.

Juan el Bautista convocaba a personas que acudían hasta el río Jordán desde diferentes partes de Palestina. Jesús no seguirá ese modo de proceder; cuando encarcelan a Juan, se pone en camino hacia los lugares donde la

gente vive y trabaja para sobrevivir en medio de tantas carencias y presiones. Les dice que el reinado de Dios llega a sus vidas, hasta esas situaciones límites donde parece que no hay salida por ninguna parte para vivir con dignidad.

La Cuaresma es un tiempo de conversión. Necesitamos ir, como Jesús, al desierto, crear espacios y tiempos de silencio donde podamos orar para escuchar los malos espíritus que se mueven en nuestro corazón y nos asfixian. En el silencio también seremos iluminados por Jesús para descubrir por dónde pasa “la vida verdadera” y recibiremos la fortaleza para unirnos a ella. Es un don del Espíritu que necesitamos para convertirnos a la esperanza y a la alegría que nos llegará desde Jesús muerto y resucitado.



El profundo significado del bautismo en la fe cristiana

Por Ana Cohen, catequista.



El sacramento del bautismo es un pilar fundamental dentro de la Iglesia Católica y otras denominaciones cristianas. Su significado trasciende lo puramente ritual, ya que está profundamente arraigado en la fe y en la esencia misma de lo que significa ser un seguidor de Jesucristo. A través del bautismo, los creyentes experimentan una transformación espiritual que marca el inicio de su vida cristiana.

Uno de los aspectos más destacados del bautismo es su simbolismo de purificación y renacimiento espiritual. El agua utilizada en este sacramento representa la purificación de los pecados y la oportunidad de comenzar una nueva vida en comunión con Dios. Los cristianos creemos que, a través del bautismo, el pecado original es lavado y la gracia divina es otorgada para seguir los pasos de Jesús. Es como si se abriera un nuevo capítulo en la vida de la persona, uno marcado por la redención y la renovación espiritual.

El bautismo también tiene un profundo significado comunitario. Al recibir este sacramento, una persona se convierte en miembro de la comunidad cristiana, la Iglesia. Este acto de incorporación no solo tiene un impacto personal, sino que esta-

blece un vínculo con otros fieles que comparten la misma fe. Es una declaración de unidad en la familia eclesial que te recibe y una conexión con Dios como el centro de esa comunidad.

En el momento de recibir el sacramento, se considera que la persona es adoptada como hijo de Dios. Esta filiación divina es uno de los aspectos más conmovedores del sacramento. Significa que cada individuo tiene un lugar especial en el corazón de Dios y es considerado parte de su familia espiritual. Esta relación como hijos de Dios trae consigo un sentido de pertenencia y amor incondicional.

Este sacramento es también un llamado a la misión. Los cristianos son llamados a ser testigos de su fe y a difundir el mensaje de Jesús en el mundo. El bautismo marca el inicio de este viaje de fe y servicio, instando a quienes lo reciben a vivir de acuerdo con los valores y enseñanzas de la persona de Jesús. Es un compromiso con el servicio a los demás y la construcción del Reino de Dios en la Tierra.

El bautismo, además, actúa como un marcador de identidad cristiana a lo largo de la vida. Es un recordatorio constante de la fe y el compromiso con Jesucristo. Muchos cristianos llevan consigo el recuerdo de su bautismo en el corazón y, a menudo, lo celebran anualmente como un día especial de renuevo espiritual.

Finalmente, el bautismo ofrece la esperanza de la vida eterna. El cristianismo confía que, a través de este sacramento, están unidos a la muerte y resurrección de Cristo, lo que les otorga la confianza en una vida eterna junto a Dios en el cielo. Esta promesa de vida eterna es el regalo más grande que el bautismo brinda a quienes lo reciben.

SANTORAL

D 18 S. Eladio, obispo / **L** 19 S. Conrado Confalonieri, eremita / **M** 20 S. Eleuterio, obispo / **M** 21 S. Pedro Damián, obispo / **J** 22 Cátedra del apóstol San Pedro / **V** 23 S. Policarpo, obispo y mártir / **S** 24 S. Modesto, obispo

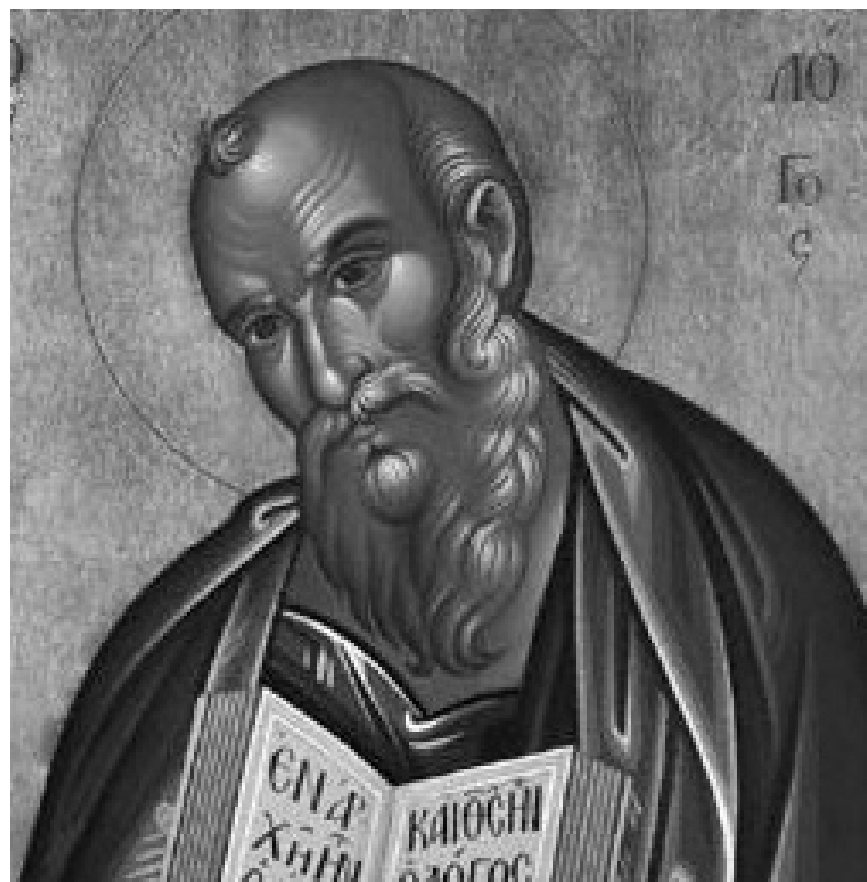
23 de febrero: San Policarpo

Policarpo, obispo y mártir de Esmirna

Por Santiago Lantigua, S.J.

La historia de la Iglesia está compuesta por procesos, tensiones y personas quienes han encarnado la invitación evangélica de ser discípulos misioneros. Tal es el caso de Policarpo, obispo de Esmirna y mártir de la fe, quien fue discípulo del apóstol Juan. Nació alrededor del año 69 y murió en el 155 d.C.

Su cercanía a los discípulos de Jesús permite ubicarlo entre los testigos directos de la predicación de los apóstoles. Por lo tanto, conocer sobre su vida, sus escritos y el relato de su martirio es de capital importancia para el creyente de hoy. En este sentido, la recuperación de estos textos de la antigüedad cristiana es un ejercicio de “volver a las fuentes saludables de la fe”, tal como el Concilio Vaticano II y el papa Francisco han invitado a la Iglesia. No repetir lo acontecido, sino para reflexionar, meditar y “sacar algún provecho” que permita iluminar las realidades del presente eclesial-social.



En el caso de Policarpo su actividad misionera se desarrolla en la comunidad cristiana de Esmirna, actual Turquía, de la cual era obispo, y por ser discípulo de Juan gozaba de cierta autoridad frente a las demás Iglesias cercanas. Dicho liderazgo es manifestado a través de sus escritos. Por ejemplo, en la Epístola a los Filipenses (comunidad cristiana de Filipos) aborda cuatro grandes temas:

En el caso de Policarpo su actividad misionera se desarrolla en la comunidad cristiana de Esmirna, actual Turquía, de la cual era obispo, y por ser discípulo de Juan gozaba de cierta autoridad frente a las demás Iglesias cercanas. Dicho liderazgo es manifestado a través de sus escritos. Por ejemplo, en la Epístola a los Filipenses (comunidad cristiana de Filipos) aborda cuatro grandes temas:

1. **Doctrina cristológica:** exhorta a vivir desde la fidelidad a las enseñanzas sobre la encarnación, muerte y resurrección de Jesús.
2. **Organización:** aborda la importancia del reconocimiento de la estructura de la comunidad, de los diversos ministerios y responsabilidades, e invita a vivir la virtud del sacerdocio real: “ser altar y servidores del Señor”.
3. **Caridad:** la vocación cristiana está relacionada con el ejercicio de la caridad, la solidaridad y la práctica de la limosna, alejándose de la avaricia: “el principio de todos los males”.
4. **Iglesia y Estado:** el mensaje cristiano, por medio de la práctica de la caridad, es profundamente social, pues busca la transformación de las relaciones humanas y del tejido social. Por lo tanto, invita a que la comunidad avive este espíritu del cuidado de lo público por medio de la oración por las autoridades civiles-políticas.

Ahora bien, tras hacer un recorrido por algunas temáticas del escrito del obispo de Esmirna, y siguiendo la pedagogía de los Ejercicios Espirituales, ¿es posible reflexionar para sacar algún provecho? ¿Qué diría Policarpo a la Iglesia de hoy?

Una pista más. Todo bautizado participa del sacerdocio de Cristo y, por lo tanto, es invitado a configurar su vida en relación con esta vocación. De modo que siguiendo la Epístola a los Filipenses, hay cuatro actitudes que desafían al cristiano de hoy: ser misericordioso y compasivo con todos; atender a todos los débiles y a los pobres; no ser duros en los juicios y críticas, ya que todos somos deudores y frágiles; si rogamos al Señor por perdón, también hay que perdonar. *¡Qué desafío tiene la Iglesia de hoy!*

Gn 9,8-15	“El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio”
Sal 25 (24)	“Tus sendas, Señor, son mi misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza”
1 P 3,18-22	“Actualmente los salva el bautismo”
Mc 1,12-15	“Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían”
L Lv 19,1-2.11-18/ Sal 19 (18)/ Mt 25,31-46	“Cada vez que lo hicieron con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron”
M Is 55,10-11/ Sal 34 (33)/ Mt 6,7-15	“Ustedes recen así”
M Jon 3,1-10/ Sal 51 (50)/ Lc 11, 29-32	“A esta generación no se le dará más signo que el de Joná”
J La Cátedra del apóstol San Pedro	
1 P 5,1-4/ Sal 23 (22)/ Mt 16,13-19	“Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los cielos”
V Ez 18,21-28/ Sal 130 (129)/ Mt 5, 20-26	“Ve primero a reconciliarte con tu hermano”
S Dt 26,16-19/ Sal 119 (118)/ Mt 5, 43-48	“Sean perfectos como su Padre celestial”

Domingo 25 de febrero: II de Cuaresma

Génesis 22,1-2.9-13.15-18; Salmo 116 (115); Romanos 8,31b-34; Marcos 9,2-10

**GRACIAS POR TU SILENCIO***Benjamín González Buelta, S.J.*

Gracias, Señor, por tu silencio.
Se abre delante de nosotros
como un respeto cálido,
donde podemos ensayar
nuestras palabras de aprendices,
alentados por tu mirada
que nos contempla con cariño.

En tu silencio nos decimos,
originales y nuestros,
nos escribimos en tu acogida
de página en blanco.

Trazamos nuestra ruta
en tu hoja azul
de mar en calma
y días luminosos,
o en tu calcinada superficie
de arena y desierto
perdidos en la historia
sin huellas por delante.

A veces en tu silencio
crece nuestra pregunta
como el garfio
en una mano cortada.

Es de acero afilado
nuestra angustia,
es dura y urgente,
y trata de clavarse
en tu misterio mudo
para rasgarlo
de arriba abajo
y para encontrarte
como única respuesta.

Pero tú sólo te revelas
en el tiempo maduro.
Por más que te digas
siempre serás silencio,
infinita palabra
en la que siempre
te seguirás revelando,
cálido respeto
en el que crecemos
al decirnos y estrenarnos.